



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El mestizaje como utopía

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1997). El mestizaje como utopía. *Cuadernos Americanos*, 1(61), 222-230.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 61, (enero-febrero de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EL MESTIZAJE COMO UTOPIÍA

Por *Leopoldo ZEA*

PUDEL, UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

### *1. Estado universal a la altura de los hombres*

**A**QUINIENTOS AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO del continente bautizado como América, a quinientos años de la universalización de una historia, antes regional o ignorada, se habla de globalización. De un mundo o mundos integrados globalmente. De naciones integradas o por integrar, pero en las que al mismo tiempo se va haciendo patente una realidad que, más que afirmar, niega toda posible globalización. Apenas ayer, en 1989, se habló de globalización bajo la conducción moral y material de los Estados Unidos, ante el iniciado derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y sus satélites que habían mantenido la bipolaridad mundial. De globalización, bajo hegemonía estadounidense, habló entonces un filósofo de ese país, Francis Fukuyama, proclamando el fin de la historia. El sistema liberal y democrático como expresión final del Estado Universal profetizado por Hegel, pese a que afirmara que la filosofía no hace profecías.

En 1976, por mi parte, siguiendo y contradiciendo a Hegel, hablé de los esfuerzos hechos por los pueblos en Asia, África y América Latina al término de la Segunda Guerra mundial. Reclamos de libertad y justicia. ¿No es —me pregunté— esta expresión preparatoria del Estado Universal? ¿Es el fin de la historia del espíritu? Más que el fin —agregué— “el principio de otra de sus grandes etapas”. “La lucha es por la liberación total del hombre”. “El Estado Universal que representa el fin de la historia no puede descansar en una relación de dominación y dependencia. Éste, para serlo plenamente, ha de ser expresión del deseo de todos y cada uno de sus miembros. Acción solidaria nacida en la conciencia de cada uno de ellos. Esto es, precisamente, lo que está en marcha, lo

que está dando sentido a una historia que es ya, conscientemente, historia universal. Historia de la que ya se saben partícipes todos y cada uno de los pueblos".<sup>1</sup>

En 1989, dieciséis años después, parecían culminar los esfuerzos que el conductor de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, hacía para llevar esa misma libertad a sus propios pueblos para mayor plenitud del Estado Universal. Es entonces que surge el filósofo Francis Fukuyama, reafirmando la interpretación eurocentrista y excluyente de Hegel, ahora expresa en el Mundo Eurooccidental del que los Estados Unidos se consideran conductores y responsables morales y materiales. La inmediata desarticulación de la Unión Soviética, y de la Europa bajo su hegemonía, rebasó trágicamente los proyectos liberadores y democráticos de Gorbachov. Esto fue presentado como un triunfo del sistema del que era expresión el mundo formado por Estados Unidos y la Europa Occidental. "Lo que nosotros estamos atestiguando en estos días —escribía Fukuyama—, no es sólo el final de la guerra fría, sino el fin de la historia como tal, es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma decisiva de gobierno humano". Fuera de este fin, del sistema liberal democrático, quedaban los países no occidentales, los del Tercer Mundo con la América al sur de Estados Unidos. Pero también los pueblos que habían vivido bajo el sistema socialista. El Segundo y Tercer Mundo están desapareciendo para quedar un solo mundo, un mundo aún enredado en la historia, superada por el Mundo Occidental, el preanunciado Estado Universal hegeliano, el Estado homogéneo universal, "en donde todas las contradicciones fundamentales están resueltas y todas las necesidades humanas satisfechas". "Podemos resumir —agrega— el contenido del Estado Homogéneo Universal, como democracia liberal en la esfera política combinada con el fácil acceso a las videocasetas y estéreos en la economía".<sup>2</sup>

Un Estado Universal excluyente, opuesto al que ya imaginaba en 1976. Una concepción, por supuesto, más fielmente hegeliana, originada en la vieja concepción insular, y por insular mezquina, así como puritana, de los Estados Unidos. En la concepción hegeliana, la historia es la exposición del Espíritu, de cómo el Espíritu trabaja para llegar a saber qué es en sí. No hay nada superior al

<sup>1</sup> Cf. mi libro, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza, 1976.

<sup>2</sup> Francis Fukuyama, "The end of History", *The National Interest*, núm. 19 (Summer, 1989).

Espíritu. “El fin de la historia universal —dice Hegel— depende de que el Espíritu llegue a saber lo que es verdaderamente y haga objetivo este saber, lo realice en un mundo presente y se produzca a sí mismo objetivamente”.

En la medida en que el Espíritu tome conciencia de lo que es, se libera de sí mismo rebasando su estado natural. La historia es así lucha de liberación, que todos los hombres y pueblos realizan para que el Espíritu tome conciencia de sí mismo, y por ende de su propia libertad. Así va sucediendo desde que el hombre primitivo se enfrentó para afirmar su libertad y con ello hacer consciente de la misma al Espíritu del que es instrumento. Es con la Revolución en Francia en 1789 que se hace consciente esta libertad, poniendo en marcha el Estado Universal, del cual es antecedente e instrumento el viejo mundo oriental hasta culminar en la conciencia europea, con su extraordinaria revolución y el Estado que ha de surgir de ella. Historia que Fukuyama hace culminar en el sistema liberal contemporáneo. Pero de esto no habla Hegel, porque el filósofo no hace profecías.

¿Cómo es que el espíritu toma conciencia de sí mismo, liberándose de su estado natural? Pura y simplemente sirviéndose de los hombres. “En la historia universal y mediante las acciones de los hombres —dice Hegel— surge algo más, algo que no está en lo que hacen, pero que no estaba en su conciencia ni intención, los fines propios del Espíritu”. “Por ello —agrega— en la historia universal hay sin duda satisfacción pero eso no es lo que se llama felicidad, pues la satisfacción de aquellos fines está por encima de sus intereses particulares: el Espíritu, lo Divino, Dios, no hace sino utilizar estos limitados fines humanos para realizarse a sí mismo aunque el hombre quede en plena soledad, frustración, y por ello infelicidad”. “El hombre —había anticipado la Biblia— fue creado para la mayor gloria de Dios”.<sup>3</sup>

Contradiciendo esta interpretación —por la cual el hombre y los pueblos que éste forma quedan condenados a una eterna servidumbre al servicio de los individuos, grupos sociales o naciones que el Espíritu ha elegido para el logro de su propia y peculiar liberación—, propuse otra dialéctica en la que los esfuerzos concretos de los individuos, de los múltiples individuos hacen posible la historia, pero no la del Espíritu, sino la propia a través de ineludibles contradicciones originadas en las pasiones, anhelos, necesidades de todos

<sup>3</sup> Jorge Guillermo Federico Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Revista de Occidente, 1974.

y cada uno de ellos. Contradicciones de las cuales surgen situaciones que no coinciden con lo que cada hombre deseaba, pero que su acción hizo posible. Pugna de voluntades que nada tienen que ver con voluntad metafísica alguna. Pugna que da origen a situaciones que no están en la voluntad concreta de los mismos.

Ahora bien, tomar conciencia de esta dialéctica es extraordinariamente difícil. Por ello escribí: "Difícilmente el individuo toma conciencia de su relación con los otros y de lo que esta relación significa como ajuste de su voluntad, de sus ambiciones, anhelos y proyectos. Y es esta falta de conciencia, la lucha, la pugna por realizar los propios fines, negando si es necesario los de los otros, lo que origina que esos fines se desplacen, como resultado de esta lucha de libertades y se presenten como si tuvieran voluntad propia, tomando caminos que no satisfacen a los combatientes". "Lejos de verse en los resultados de las acciones humanas el juego de fuerzas e intereses concretos, se verá en ellos la expresión de una voluntad ajena a ese juego, pero que se sirve de él".<sup>4</sup>

Tomar conciencia de este hecho será desenajenarse y con ello liberarse auténticamente. Ver en los otros a semejantes con los que no hay que luchar sino, por el contrario, convivir. A partir de ese reconocimiento, se da la búsqueda de metas comunes sin renunciar a la propia identidad. Proyectos que no impliquen el atropello de otras identidades para que no sea atropellada la propia. Es posible, así, otra relación entre los hombres y los pueblos que no es la que como fatalidad han querido y quieren imponer grupos de poder ayer y hoy. Relación horizontal de solidaridad y no ya la vertical de dependencia en nombre de este o aquel supuesto sobrehumano. Otra forma de llegar al Estado Universal en el que se expresa la múltiple voluntad de quienes lo han de formar.

## 2. *El Estado Universal, utopía cósmica*

HACE varios años, partiendo de otros supuestos filosóficos, José Vasconcelos imaginó una utopía de la que podría derivarse un Estado Universal abierto a todos los hombres y sus múltiples expresiones. "En la América española —escribió— ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a

<sup>4</sup> Cf. mi *Dialéctica de la conciencia americana*.

prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha del genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal'.<sup>5</sup> No la raza en sentido biológico, sino como actitud. La actitud del que ha de convivir con otros hombres con independencia de su estirpe y cultura. Raza de razas, raza cósmica, cultura de culturas y, a partir de ella, la Nación de naciones en la que soñaba el libertador Simón Bolívar. No el Estado Universal limitado a individuos o grupos supuestamente predestinados a ser instrumento de una abstracción, que sólo es una forma de justificar intereses concretos, tan concretos como los de los hombres y pueblos a los que se pretende manipular.

¿De dónde surge esta utopía que Vasconcelos, Bolívar, Martí y otros muchos latinoamericanos imaginaban como meta universal? De la historia, de la experiencia de la región que emergió a la historia de la conciencia europea el 12 de octubre de 1492, esto es, hace quinientos años. A partir de esta experiencia, estos ilustres latinoamericanos, para superar los rencores de la conquista, la colonización y las luchas de liberación, adoptarán el calificativo de *latinoamericanos*. Es a través de lo latino, dice Vasconcelos, que se asume el pasado, la sangre y la cultura iberas superando todos los rencores. "Los latinos —dice Vasconcelos—, tal vez desde un principio no son propiamente tales latinos, sino un conglomerado de tipos y de razas, que persisten en no tomar muy en cuenta el factor étnico en sus relaciones". No como el sajón, que se niega a reconocer estas relaciones por considerar que lo rebajan étnica y culturalmente.

¿Por qué latinos?, ¿por qué latinidad? Porque fue la latinidad como actitud la que permitió a Roma mantener durante siglos un imperio sobre razas y culturas de pueblos extraordinariamente diversos como los que rodeaban el Mediterráneo: al norte los de Europa, al este los asiáticos y al sur los africanos. Actitud conciliadora expresa en el panteón romano en el cual estaban todos los dioses sin discriminación alguna.

Bolívar veía en esta actitud de Roma un ejemplo a seguir. En el siglo XIX se habla, antes que de latinidad, de romanidad.<sup>6</sup> España, Iberia, en conjunto, había sido formada dentro de este mismo espíritu abierto a otras sangres y culturas. Es por ello que a través de

<sup>5</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, 1925.

<sup>6</sup> Arturo Ardao, *Romania y América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1991.

la latinidad la América formada bajo dominio español al independizarse se incorporó a España como parte suya. La sangre y cultura iberica, integradas en la sangre y cultura india, africana y asiática, se mestizaron. Iberia había sido preparada para el mestizaje que le impuso la historia a lo largo de ocho siglos bajo dominio africano e islámico entre 711 y 1492.

A lo largo de ocho siglos de convivencia con otro pueblo y otra cultura, España se preparó para la más extraordinaria convivencia, la que se realiza en la América descubierta por Colón en 1492. Convivencia que rebasó la violencia de la conquista y el sufrimiento de la colonización originando ese peculiar género humano del que habla en su día Simón Bolívar. Al filo de los quinientos años de historia, más allá de arrogancias y resentimientos, se perfila una extraordinaria comunidad formada por las diversas razas y culturas que se encuentran en la región y por ello abierta a toda expresión de lo humano sin discriminación alguna.

En Europa existen dos pueblos que han sido vistos por otros europeos como extraños por una peculiar identidad: eslavos e iberos. La Europa eslava y la Europa iberica. Pueblos que con su resistencia dieron origen a la peculiar identidad con la que salvaron al resto de Europa de convertirse en prolongación de Asia o África. Los eslavos resistiendo la presión asiática encabezada por los mongoles, tártaros y otros muchos grupos diversos, e Iberia deteniendo en su territorio a los invasores africanos y musulmanes. Pueblos que aprendieron a convivir y a mezclarse con sus agresores y conquistadores. Mestizaje convertido en pretexto para el rechazo hecho por la Europa occidental al otro lado de sus fronteras. Europa termina más acá de los Urales como África en los Pirineos, se decía.

La convivencia que privó en España a lo largo de ocho siglos fue posible por la tolerancia propia del conquistador musulmán, como antes del conquistador romano. Sólo dentro de esta tolerancia se explica el imperio romano en las tierras que baña el Mediterráneo y el musulmán más allá de las tierras del Medio Oriente en que surgió. “El pasado visigótico y romano —escribe Américo Castro— servía para mantener viva la conciencia de no ser moros, pero no servía para oponerse a la muslemía dueña de la mayor extensión del país, una cultura, unos conjuntos de valores que permitiesen tratar con el enemigo de potencia a potencia”.<sup>7</sup> Durante la Edad Media no hubo completa separación geográfica y racial entre

<sup>7</sup> Américo Castro, *España en su historia*, Buenos Aires, Losada, 1948.

cristianos y musulmanes. “Hubo, además de los llamados *mudéjares*, los moros que vivían como vasallos de los reyes cristianos, influidos por la tolerancia de los cuatro primeros siglos del islamismo”. La España cristiana se hizo mientras incorporaba e injertaba en su vida lo que su enclave con la musulmán le forzaba a hacer. Allí se forjó lo bueno y lo malo que permitió a la América que se llamaría Latina llegar a ese peculiar género humano bolivariano.

De esta tolerancia son expresión las mezquitas, templos mozárabes y sinagogas alzadas en las tierras que estuvieron bajo dominio islámico. El Islam mismo es expresión del sincretismo religioso de su creador, Mahoma. Tratando de conciliar cristianismo y judaísmo, empeñado en mantener la relación de convivencia de una religión con otra. “Combate a los no creyentes —dice el Corán— hasta que cese la persecución; y la religión sea sólo para Alá, pero si resisten, entonces no haya hostilidad sino sólo contra los opresores”. El Islam, dicen sus seguidores, “no es la expresión de un pueblo elegido, sino el portavoz de la palabra de Dios”. “El árabe no es superior al extranjero ni el extranjero superior al árabe, ni el blanco superior al negro, o viceversa, sino únicamente por piedad, reza el *hadith*”. “En verdad estoy cerca —reza el Corán— y respondo al que me llama”. No es Dios el que determina la bondad y la maldad castigando y premiando a los hombres. Son los hombres por sus obras los que se acercan a la bondad o la maldad y de ellos son absolutos responsables. No hay violencia en la religión; cierto es que la senda de la verdad se ha hecho claramente distinta del error.<sup>8</sup> ¿Pueden obligar a los hombres a ser creyentes pregunta el Corán? Ningún alma cree sino con licencia de Dios. “Los caminos que llevan a Dios son tan numerosos como las almas de los hombres”. “Es así, nos dice Américo Castro, como los cristianos vivían bajo un horizonte de tolerancia trazado por el Islam, creaban su vivir en función de aquel horizonte, porque ésa era la vida dentro de la cual existían”.

1492 es el año en que Colón se encuentra con América, pero es también el año en que los Reyes Católicos toman Granada. Terminan así ocho siglos de dominio y convivencia y el año en que los mismos Reyes Católicos expulsan a los judíos, como después expulsarán a los musulmanes, expresando ahora la intolerancia. Los

<sup>8</sup> Leopoldo Zea, “Sentido y proyección de la cultura latinoamericana y de la árabe”, en Horacio Cerutti Guldberg y Manuel Rodríguez Lapuente, comps., *Arturo Andrés Roig filósofo e historiador de las ideas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 335-343.

hombres que parten de España al descubrimiento, conquista y colonización del antes oculto continente llevan consigo la semilla de la tolerancia como capacidad de convivir y mezclarse con otras razas y culturas, pero también la intolerancia y codicia germánica y sajona que antes había impulsado las Cruzadas. Es por la tolerancia que los misioneros incorporan masivamente a los pueblos indígenas con los cuales se encuentran; estudian sus hábitos y costumbres para integrar sus creencias con las propias; para mezclar culturas que sólo eran modos de ser del mismo hombre. Pero es la tolerancia la que pone en duda la humanidad de los pueblos encontrados. Enfrentándose en Valladolid y en Salamanca con quienes veían en esos hombres semejantes, a los que sólo hay que ayudar a encontrar la verdad pero sin negar su propia y concreta identidad. Así, a lo largo de tres siglos de coloniaje se irá formando la peculiar identidad por la que se interroga Simón Bolívar. ¿Qué somos? ¿Indios? ¿Americanos? ¿Europeos? Somos todo eso además de africanos cuya sangre y cultura fueron arrancadas de su matriz por la codicia de los colonizadores.

En 1588 da inicio la “pugna de latinidad contra sajonismo”, dice Vasconcelos. La Armada Invencible de Felipe II es hundida en el Canal que separa a España de Inglaterra. Primer triunfo del insular liberalismo democrático al que se pretende otorgar el triunfo final en 1989 poniendo fin a la historia y creando el Estado Universal propio de tal orden. En 1898 los descendientes de los vencedores de la Armada Invencible, los estadounidenses, dan el último golpe a los restos de la misma hundiéndola en Santiago de Cuba en las Antillas y en Manila en el Pacífico. “El conflicto —dice Vasconcelos— está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo”. Es la lucha entre una concepción excluyente como la sajona y otra latina, dispuesta a asumir como propias las diversas expresiones de lo humano. “La pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, nuestra época”. Hegel ya veía esta lucha como punto de partida de donde saldría el Estado Universal; de esto habla como filósofo, aunque diga que el filósofo no hace profecías. El Estado Universal, no como lo imagina el estadounidense Francis Fukuyama, sino como lo imaginaba Vasconcelos, raza cósmica y a partir de ella una cultura de culturas y una Nación de naciones. “Entre tanto —dice Vasconcelos—, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor”.

En 1898 la España imperial e intolerante deja de serlo golpeada por un nuevo imperialismo. La América que se denomina Latina y

que ha alcanzado antes su liberación, se reconcilia con la España que también ha sido víctima de intolerancias. Se avizora así el inicio de un posible nuevo Orden Universal que recoja la experiencia de la España bajo el dominio musulmán y la de la España que tolerantemente se mezcló con las razas y culturas de la antes desconocida región del mundo: América. La España de Bartolomé de Las Casas, Vitoria, Vives y tantos otros que supieron ver en lo que es distintivo de otros hombres, expresiones de lo que a sí mismo le distingue, su identidad. Allí están las palabras de Mahoma: "Oh, Señor, no permitas que mi tumba se vuelva un ídolo", o las palabras de un árabe de nuestros días, reclamando el "derecho a la diferencia". Todos iguales entre sí por ser distintos, pero no tan distintos que unos puedan ser más o menos hombres que otros.